

1) mediante textos ficticios de documentos medievales, escritos u orales. Estos documentos son de dos clases: a) textos de documentos (orales o escritos), cada uno de ellos con sus propias características formales, retóricas y estilísticas, presentados de una autoridad al pueblo de Egipto, por ejemplo reales decretos del sultán, fatwas o pregones referentes a la realidad inmediata: impuestos, nuevo horario de compras, ejecuciones... b) textos de documentos presentados de una autoridad a otra: se incluyen en este apartado textos de misivas intercambiadas entre autoridades o textos de informes de espías. Esto genera dos clases de realidad, una pública, a la que tiene acceso todo el mundo y otra secreta, compartida sólo por quienes gozan de poder, lo cual no deja de producir un intencionado efecto irónico.

2) mediante subtítulos con nombres de personajes y de lugares. Dichos personajes pueden ser de dos categorías, desde el punto de vista social: autoridades o pueblo llano, presentándose de esa forma dos puntos de vista antagónicos.

A ello hay que añadir los extractos de memorias del viajero veneciano, escritos en primera persona, que describen la situación de Egipto durante un período de once años (1507-1518) proporcionando un punto de vista diferente, a pesar de que la mayor parte de las veces conectan con los acontecimientos que se presentan en la organización interna de los capítulos, concebidos como una especie de pabellones (*surādiqat*). En total hay cinco fragmentos de memorias, cuidadosamente intercaladas entre las 298 páginas del texto. En la primera el viajero narra la situación de El Cairo inmediatamente antes de la derrota del sultán mameluco de Egipto y la última tiene fecha de 1518 y refleja la situación después de la invasión otomana. Estos fragmentos de memorias siempre interrumpen el texto después de un acontecimiento importante presentado en el capítulo correspondiente, proporcionando una visión complementaria de lo narrado. De esta forma, la progresión lineal de la acción queda oculta en este constante proceso de yuxtaposición, produciendo un efecto contradictorio en el lector: por una parte se ve obligado a reconstruir la historia, aparentemente caótica, para poder "recontarla" y por otra, la coexistencia de los capítulos con los fragmentos de memorias le proporcionan la ilusión de gozar de una posición privilegiada porque conoce tanto los acontecimientos como los comentarios de los mismos.

Al-Ġītānī recrea toda una época, en su propósito de burlar la censura, pero a la vez hace los guíños suficientes para que cualquier lector familiarizado con la historia del Egipto contemporáneo establezca un parelelismo entre la situación que se narra y la de la época de Gamal Abdel Nasser.

MARÍA LUISA PRIETO

LOMBA FUENTES, Joaquín, Tres obras sobre la filosofía judía andalusí.

La producción filosófica de los judíos en al-Andalus, generalmente escrita en árabe, ha sido escasamente estudiada en nuestro país, pues ni los hebraístas españoles se han ocupado apenas de estos escritos en árabe y otro tanto cabe decir de nuestros arabistas. Por ello se trata de un capítulo de la historia de nuestra cultura que ha quedado bastante preterido.

Las razones de dicha preterición radican en buena parte en la dificultad de acceso a esta producción, ya que hace falta tener una buena formación filosófica a la vez que un conocimiento de las lenguas árabe y hebrea y de sus respectivas culturas. Afortunadamente todos estos requisitos imprescindibles se reúnen en la persona del Catedrático de Filosofía de la Universidad de Zaragoza D. Juan Lomba Fuentes, que es quien en sus publicaciones de los últimos años está rescatando del olvido este importante capítulo de nuestra cultura.

Las publicaciones del Dr. Lomba se centran en el área aragonesa en la que coincide que vivieron o tuvieron un contacto importante la mayoría de los filósofos judíos andalusíes. Dichas publicaciones forman parte de un conjunto mayor dedicado al estudio de la filosofía en Zaragoza tanto de la islámica como de la judía. Por Zaragoza se entiende la Marca Superior. De la filosofía islámica ya nos había ofrecido el Dr. Lomba anteriormente un estudio global, al que han precedido y seguido numerosos trabajos y artículos monográficos.

El autor, pues, es un buen conoededor de la filosofía islámica, requisito previo también para poder abordar la filosofía judía en al-Andalus que, con sus características propias, está inmersa en el mundo cultural árabe-islámico.

Presentamos a continuación los tres libros del Dr. Lomba dedicados al tema comentado. Un libro está dedicado a un estudio global y los otros dos son traducciones.

Joaquín Lomba Fuentes, *La filosofía judía en Zaragoza*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1988, 326 pp.

Esta obra de conjunto está concebida como una segunda parte de la mencionada obra anterior del mismo autor: *La filosofía islámica en Zaragoza*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1987, con el objeto de ofrecer un panorama completo de la filosofía judía que se produjo en Zaragoza en tiempos islámicos. Pero esta segunda obra abarca además la etapa posterior a la presencia islámica, presentando así a todos los filósofos judíos que vivieron o tuvieron alguna relación con Zaragoza hasta el año 1492.

Tenemos con estos dos libros, el dedicado a la filosofía islámica y éste dedicado a la filosofía judía, las dos vertientes de un fenómeno global que, aunque poseen unas características propias, participan a la vez de unas categorías comunes, viniendo a constituir así la *escuela de filosofía de Zaragoza*, según la denomina el Dr. Lomba.

Aunque el autor no pretende ser exhaustivo sino que sólo quiere reconstruir el clima, el ámbito, intelectual de la Marca Superior, hay que decir que ha conseguido su objetivo ampliamente y, además, al presentar, para su mejor conocimiento, un esbozo del pensamiento y de la filosofía judía anterior, viene a constituir casi un pequeño manual del pensamiento judío antiguo y medieval.

En el capítulo primero, tras pasar revista a las características comunes entre el Islam y el Judaísmo, presenta el autor las notas peculiares de la cultura y la filosofía de Zaragoza, ya expuestas en su anterior libro y que, resumidas, vienen a ser: ortodoxia, matiz pietista y eticista, cultivo de la ciencia, de la filosofía y de la gramática, y, sobre todo un racionalismo a ultranza unido a la

vez al misticismo, de manera que el saber cultivado en esta área es un saber, *hikma* (árabe), *hokma* (hebreo), totalizante, un saber que llega por la vía mística al fundamento de la totalidad. "En Zaragoza y en la Marca Superior nos encontramos con una filosofía integral del hombre entero que se enfrenta a la realidad completa del mundo y de su Creador" (p. 35).

El alto nivel alcanzado por la filosofía judía en la época islámica no fue, sin embargo, igualado en la época cristiana. Difícil era mantener esa altura conseguida y más cuando las circunstancias político-sociales no eran tan favorables para los judíos como en la época anterior. Concisa y exactamente nos resume el Dr. Lomba estas nuevas circunstancias antes de pasar a exponernos a los autores judíos del periodo cristiano.

En la conclusión con la que cierra el libro, el autor subraya de nuevo, como carácter predominante de la *escuela de filosofía de Zaragoza* esa unión de racionalismo y misticismo que implica "un concepto de hombre universal y unitario, integrado no sólo por la razón, sino por otros resortes más profundos y de más largo alcance" (p. 299).

El libro termina con una selecta bibliografía ordenada según los capítulos y que abarca hasta las publicaciones más recientes.

Ibn Gabirol, *La corrección de los caracteres*, Introducción, traducción y notas de Joaquín Lomba Fuentes, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1990, 136 pp.

Junto con *Los caracteres y la conducta* de Ibn Hazm es ésta una de las primeras obras de ética de al-Andalus, pues fue escrita, en árabe, en Zaragoza en el año 1045. Nos encontramos ante el primer tratado sistemático de ética, una original ética psico-fisiológica, puesta en relación con los cinco sentidos, a razón de cuatro caracteres por sentido, dando un total de veinte caracteres agrupados en veinte capítulos muy esquemáticamente organizados, que constituyen una especie de tipología.

Llama poderosamente la atención, dado el asunto y el medio en el que surge esta obra, la ausencia de referentes religiosos, pues aunque Ibn Gabirol cite la *Biblia*, según observa el Dr. Lomba, esto es un recurso normal y acostumbrado, pero que aquí es utilizado a la inversa, pues en lugar de proponer primero el texto sagrado y luego comentarlo y razonarlo, se dan las razones primero y luego se ilustra con textos de la Escritura. La *Mishná* y el *Talmud* apenas si son citados en un par de ocasiones.

En la Introducción que el traductor antepone a su traducción encontramos situada perfectamente esta obra con otras obras éticas producidas en al-Andalus, como es la citada de Ibn Hazm, la de Ibn Paqüda, la moral de Avempace e incluso la del *Disciplina clericalis*. Asimismo nos ofrece en esta Introducción una semblanza de la vida y obras de Ibn Gabirol situando también *La corrección de los caracteres* con relación a la *Fuente de la vida*. Aquella es concebida como un preámbulo ético, un medio para el fin último del hombre, o sea la vida contemplativa que es desplegada en esta última obra.

Ibn Paqūda, *Los deberes de los corazones*, Introducción, traducción, notas e índices por Joaquín Lomba Fuentes, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1994, 346 pp.

Esta obra, prologada por Jose Luis L. Aranguren, originalmente escrita en árabe y pronto traducida al hebreo, es un clásico de la espiritualidad judía ampliamente difundida, dada la sencillez de su exposición, en los medios populares judíos hasta el día de hoy. Ya sólo por esta razón, aparte de su valor intrínseco, merecía la pena su traducción.

Sin embargo, pese a esta popularidad la biografía y la personalidad de su autor eran casi desconocidas. Por ello el Dr. Lomba comienza en su Introducción por darnos todas las referencias de Ibn Paqūda que la moderna investigación ha puesto de relieve, seguidas de las referencias al medio cultural en el que se desenvolvió este autor, la Zaragoza del siglo XI.

A continuación hace el Dr. Lomba un estudio detallado de la obra situándola dentro de la literatura ética judía e islámica, a tenor de lo que ya nos comentaba en la obra anteriormente presentada, pero ahora con mayor detenimiento.

La obra está en la línea de ese intento sistemático de una ética autónoma basada en la razón, de lo cual se nos muestra plenamente consciente el autor: "En cuanto a los deberes de los corazones, todos ellos se fundamentan en la razón" (p. 5). Las abundantes citas que aquí se hacen, en hebreo, de la *Biblia*, *Miṣná* y *Talmud*, no le restan racionalidad a la obra, pues precisamente, y a esto es a lo que se refiere su título de *deberes de los corazones*, lo que intenta el autor es encontrar el sentido íntimo de todo el conjunto de leyes y normas del judaísmo. "Los deberes de los corazones constituyen un esfuerzo supremo por racionalizar la vivencia religiosa, por encontrar los fundamentos racionales de todo principio, de todo precepto y ley que contenga la religión, tanto de la Biblia como de la Tradición", según comenta el Dr. Lomba.

Esta racionalización, en general, sigue los cauces de una lógica y razón estricta, estructurándose cada capítulo de un modo esquemático en torno a la definición del tema, seguido del desarrollo del mismo y terminando con la exposición y solución de las dificultades inherentes. En otras ocasiones se limita a utilizar el sentido común, sin sutilezas. La obra no es mera teoría y especulación sino que fundamentalmente responde a una práctica piadosa real.

El término "corazón" es objeto de un fino análisis en la Introducción, pues en la cultura semítica, árabe y hebrea, tiene un sentido distinto del usual entre nosotros, abarcando a la par que la vida más íntima, genuina y emocional del ser humano, la vida intelectual también. Confluyen en este concepto en Ibn Paqūda, según analiza el Dr. Lomba, aspectos de su propia tradición judía, del sufismo islámico y de los *Ijwān al-Ṣafā'*. La influencia de Algazel es problemática pues está muy cercano en el tiempo al autor.

Otra corriente de influencia sobre la obra, y que el Dr. Lomba señala como un punto para ulteriores investigaciones, es el estoicismo, a través de fuentes árabes anteriores.

Respecto a la influencia posterior de esta obra también es estudiada en

la Introducción.

Sobre el conocido trabajo, vertido al castellano, de G. Vajda, *La teología ascética de Bahya Ibn Paqūda*, Madrid-Barcelona, CSIC, 1950, que es un estudio de *Los deberes de los corazones*, hace el Dr. Lomba algunas precisiones que conviene tener en cuenta: No considera totalmente adecuada la calificación de "ascética" pues más bien lo que trata Ibn Paqūda es de que se viva la religión desde la interioridad, y eso no es exactamente ascética. Lo de "teología" habría de entenderse no en un sentido estricto de hermenéutica de textos sagrados. En cuanto a la calificación de "místico" que hace Vajda de Ibn Paqūda, está de acuerdo el Dr. Lomba, pero haciendo las siguientes consideraciones: 1) que no fue, ni lo pretendió, un místico; 2) que *Los deberes de los corazones* constituyen un preámbulo para la cabbala o mística judía; y 3) que una de las fuentes principales de Ibn Paqūda es la mística musulmana.

Como conclusión para caracterizar la polivalencia de esta obra piensa el Dr. Lomba que es una obra de sabiduría, *hikma* (árabe), *hokma* (hebreo), concepto que va más allá de la filosofía, entendida en un sentido estricto, es decir, que esta obra "se trataría de un ejercicio racional, de un pensar sobre el lugar de Dios y del hombre en el mundo, sobre la conducta de éste respecto a Aquel, sobre la vida, felicidad, sociedad y destino terreno y ultraterreno humanos" (p. XLIX).

Unas páginas dedicadas a la Bibliografía sobre esta obra y unos índices de nombres y de citas de la *Biblia*, *Mišná* y *Talmud* completan esta espléndida traducción provista de las oportunas notas a pie de página que facilitan al lector la comprensión de términos, conceptos y el contexto cultural en el que surge.

EMILIO TORNERO

MARÓTH, Miklós, *Die Araber und die antike Wissenschaftstheorie*. Budapest: Akadémiai Kiadó, 1994, 274 págs.

Cómo se desarrolla el pensamiento árabe partiendo de unos orígenes greco-helenísticos es una de las tareas principales del historiador de la filosofía; aún más, no se comprende este pensamiento árabe sin entender su génesis.

Por ello es de agradecer todo trabajo que contribuya a una mejor explicación de este fenómeno, distinguiendo los factores de continuidad de los de innovación, y este es el caso del estudio de M. Maróth. Su título, "Los árabes y la teoría antigua de la ciencia" nos adelanta ya el ámbito de su investigación. Esta se centra en tres grandes temas: uno primero (caps. I y II) acerca del género de las *Isagoges*, otro segundo sobre el papel de los *Segundos Analíticos* y de los *Tópicos*, y otro tercero acerca de la organización del universo, físico o social.

En el género de las *Isagoges*, o introducciones a la filosofía, Maróth distingue dos clases, las de origen estoico y las de origen aristotélico. La *Isagoge* estoica se basa en las categorías del sujeto, la cualidad, la disposición y la relación y por ellas nos preguntamos con "¿existe?" "¿qué es?" y "¿cómo es?". Porfirio, según Maróth (p. 18) es "bastante fiel" a la tradición estoica, a pesar de